



Saint Rose of Viterbo

Feast Day – September 4

Almighty God did marvelous things in the soul of Saint Rose of Viterbo. It appears that her parents gave her that name by divine inspiration, for it was symbolic of her entire career. As long as she lived, she bloomed like a sweet-scented rose in the garden of the Church, and in full bloom as she was transplanted to Paradise. Before she was able to speak, Saint Rose attempted to pronounce the sweet names of Jesus and Mary; and as soon as she had learned to walk, she asked to be taken to church and to other retired and quiet places to pray. When religious discourses were given, she would listen with great attention.

When Saint Rose was only 3 years old, God showed how pleased He was with her in a most wonderful way. One of her maternal aunts died. The family were standing around the bier weeping aloud. Deeply moved by the sorrow of her relatives, little Rose went to the coffin, raised her eyes to heaven, and prayed silently. Then she placed her little hand on the body of her deceased aunt and called her by name. The dead woman immediately opened her eyes and reached out to embrace her little niece, who had raised her to life again.

The child entertained a great compassion for the poor; she always tried to save some food to give to the poor. One day when she left the house with some bread in her apron, she met her father, who asked her in curt fashion what she was carrying off now. The frightened child opened her apron and fragrant roses were found in it.

When she was 7 years old, Saint Rose of Viterbo retired to a little cell in her father's house. There she spent almost all her time in contemplation and in practicing rigorous penance. She prayed much for the conversion of sinners. Meanwhile our dear Lord was preparing her for an extraordinary mission.

St. Rose was not yet 10 years old when the Blessed Mother of God instructed her to join the Third Order of St. Francis. Shortly after, our Lord appeared to her on the Cross, wearing the crown of thorns on His head and bleeding profusely from all His wounds.

St. Rose, aghast at the sight, called out: "O my Lord, who has reduced Thee to this state?"

Our Lord replied, "My love, my deep love for men has done this."

"But," asked Rose, "who has so pierced and torn Thee?"

"The sins of men have done it," was our Lord's answer. "Sin, sin!" cried the saint, and she scourged herself to make atonement for the sins of the world.

By divine inspiration, Rose then took a cross in her hand and went up and down the streets and public squares of her city telling people of the terrible tortures our Lord suffered and of

the heinousness of sin. Every now and then she would emerge from her solitude to entreat the people to do penance.

The town of Viterbo, which belonged to the Papal States, had revolted against the authority of the pope. Disregard for religion and moral degradation were the order of the day. But the sermons of this little missionary had marvelous results. The people came in crowds to hear her. The stone on which she stood was seen to rise in the air, and she was sustained there by a miracle while burning words issued from her lips. The greater part of the citizenry had already resolved to do penance and to return to the legitimate papal allegiance when Saint Rose of Viterbo and her parents were repelled by the civil authorities.

The result was that she now had a wider field of activity. At Soriano and later at Vitorchiano, her preaching had the same blessed results. In the latter place, a sorceress had done much harm among the inhabitants. Fearing that after her departure this woman would undo the good effected there, Rose was desirous of her conversion. Her initial efforts failed. Then our saint had an immense pile of wood prepared in the public square; fire was set to it, and Rose stepped into the fire and mounted to the top of the pile. She remained untouched for three hours in the midst of the flames, singing the praises of God. The sorceress now cast herself at Rose's feet and was sincerely converted.

Meanwhile the rightful authority of the pope had been re-established at Viterbo, and Rose could return. She was now 15 years old and anxious to enter the convent of the Poor Clares. As she had no dowry, she could not be admitted.

"Well," said Rose, "you will not receive me while I am alive, but you will receive me after I am dead." She and several companions repaired to a secluded dwelling, where they intended to live as a community. The ecclesiastical authorities, however, did not approve of the plan, and Rose returned home. She died 2 years later, filled with the joyous desire of being united with her God.

Two and a half years after her death she appeared three times to Pope Alexander IV, who was in Viterbo at the time, and told him to have her body removed to the convent of the Poor Clares. When this was done, her body was found incorrupt; and it has remained in that condition to this day. Miracles are constantly occurring at her tomb. Pope Callistus III canonized her in 1457.

Although her skin is dark, the body of the saint is still flexible and the internal organs in good condition. In 1921 the heart was removed to be placed in a reliquary for a procession, and it was found to be unblemished and perfectly intact at that time.

from: The Franciscan Book Of Saints, ed. by Marion Habig, OFM
<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-rose-of-viterbo.html>



Santa Rosa de Viterbo

Día de Fiesta - 04 de septiembre

Dios Todopoderoso hizo cosas maravillosas en el alma de Santa Rosa de Viterbo. Al parecer, sus padres le dieron ese nombre por inspiración divina, porque era un símbolo de toda su carrera. Mientras vivió, ella floreció como un dulce con aroma a rosa en el jardín de la Iglesia, y en plena floración mientras se trasplantó al Paraíso.

Antes de que ella era capaz de hablar, Saint Rose intentó pronunciar los dulces nombres de Jesús y María; y tan pronto como ella había aprendido a caminar, ella pidió que la llevaran a la iglesia y otros lugares retirados y tranquilos para orar. Cuando se dieron los discursos religiosos, ella escuchaba con gran atención.

Cuando Santa Rosa estaba a sólo 3 años de edad, Dios mostró su satisfacción por con ella de una manera más maravillosa. Una de sus tías maternas murieron. La familia estaban de pie alrededor del féretro llorando en voz alta. Profundamente conmovido por el dolor de sus familiares, la pequeña Rose fue al ataúd, levantó los ojos al cielo y oró en silencio. Entonces ella puso su pequeña mano sobre el cuerpo de su tía fallecida y la llamó por su nombre. La mujer muerta de inmediato abrió los ojos y se acercó a abrazar a su pequeña sobrina, que la había criado a la vida de nuevo.

El hijo entretenido una gran compasión por los pobres; ella siempre trató de salvar algo de comida para dar a los pobres. Un día, cuando ella salió de la casa con un poco de pan en su delantal, conoció a su padre, quien le preguntó de manera brusca lo que llevaba ahora. El niño asustado abrió su delantal y rosas fragantes se encontraron en el mismo.

Cuando tenía 7 años, Santa Rosa de Viterbo se retiró a una pequeña celda en la casa de su padre. Allí pasó casi todo su tiempo en la contemplación y en la práctica de la penitencia rigurosa. Ella oró mucho por la conversión de los pecadores. Mientras tanto nuestro querido Señor se le prepara para una misión extraordinaria.

Sta. Rosa aún no había cumplido 10 años de edad, cuando la Santísima Madre de Dios le dio instrucciones para unirse a la Tercera Orden de San Francisco. Poco después, el Señor se le apareció en la cruz, llevando la corona de espinas en la cabeza y sangrando profusamente por todas sus heridas.

Sta. Rosa, horrorizado ante la visión, gritó: "¡Oh, mi Señor, que te ha reducido a este estado?"

Nuestro Señor dijo: "Mi amor, mi profundo amor por los hombres ha hecho esto."

"Pero", preguntó Rose, "que lo ha atravesado y Thee roto?"

"Los pecados de los hombres lo han hecho", fue la respuesta de nuestro Señor. "El pecado, el pecado!" exclamó el santo, y ella flagelado a sí misma para hacer expiación por los pecados del mundo.

Por inspiración divina, Rose tomó entonces una cruz en la mano y se fue arriba y abajo de las calles y plazas públicas de la ciudad diciendo a la gente de las terribles torturas nuestro Señor sufrió y de la atrocidad del pecado. De vez en cuando iba a salir de su soledad a rogar a la gente a hacer penitencia.

La ciudad de Viterbo, que pertenecía a los Estados Pontificios, se había rebelado contra la autoridad del Papa. Desobediencia a la religión y la degradación moral estaban a la orden del día. Pero los sermones de esta pequeña misionera tuvieron resultados maravillosos. La gente vino en multitudes para oírlos. La piedra sobre la que se levantó fue vista elevarse en el aire, y ella se mantuvo allí por un milagro, mientras que la llama de palabras emitidas de sus labios. La mayor parte de la ciudadanía ya había resuelto hacer penitencia y volver a la obediencia papal legítima cuando Santa Rosa de Viterbo y sus padres fueron repelidos por las autoridades civiles.

El resultado era que ahora tenía un campo más amplio de actividad. A Soriano y más tarde en Vitorchiano, su predicación tuvo los mismos resultados benditos. En este último lugar, una hechicera había hecho mucho daño entre los habitantes. Ante el temor de que después de su partida esta mujer fuera deshacer el buen efectuado allí, Rosa estaba deseosa de su conversión. Sus esfuerzos iniciales fracasaron. Entonces nuestra santa tenía un inmenso montón de madera preparada en la plaza pública; lo incendiaron, y Rosa se acercó al fuego y se montó en la parte superior de la pila. Ella se mantuvo intacta durante tres horas en medio de las llamas, cantando las alabanzas de Dios. La hechicera se echó a los pies de Rosa y se convirtió sinceramente.

Mientras tanto, la autoridad legítima del Papa había sido restablecida en Viterbo, y Rosa podría regresar. Ahora ella tenía 15 años y con ganas de entrar en el convento de las Clarisas. Como no tenía dote, ella no podía ser admitida.

"Bueno," dijo Rosa, "no me reciben mientras yo estoy vivo, pero me recibirán de después de mi muerte." Ella y varias compañeras repararon una vivienda aislada, donde tenían la intención de vivir como una comunidad. Las autoridades eclesíásticas, sin embargo, no estaban de acuerdo con el plan, y Rosa volvió a casa. Ella murió 2 años más tarde, llena del deseo alegre de estar unida con su Dios. Dos años y medio después de su muerte, se apareció tres veces a el Papa Alejandro IV, que se encontraba en Viterbo en el momento, y le dijo que retirara su cuerpo al convento de las Clarisas. Una vez hecho esto, su cuerpo fue encontrado incorrupto; y se ha mantenido en ese estado hasta nuestros días. Los milagros están ocurriendo constantemente en su tumba. Papa Calixto III, la canonizó en 1457.

Aunque su piel es oscura, el cuerpo de la santa sigue siendo flexible y los órganos internos en buen estado. En 1921 se retiró el corazón para ser colocado en un relicario para una procesión, y se encontró que era sin mancha y perfectamente intacto en ese momento.